

AGUINALIU

Localidad de la Ribagorza perteneciente al municipio de Graus, situada a 9 km al sur de esta población y a la derecha de la carretera que conduce de Barbastro a Benabarre, una vez sobrepasado el congosto de Olvena. Su reducido caserío está encaramado en lo alto de un escarpado cerro en las estribaciones de la Sierra de la Carrodilla, a 646 m de altitud. Su fisonomía sigue siendo la de una población fortificada, papel que desempeñó desde época islámica y, seguramente, también con anterioridad. Debe su origen, por un lado, a la existencia de salinas próximas que se explotaron desde antiguo y, por otro, a un emplazamiento elevado que le permitía controlar una vía de acceso que comunicaba el Somontano con la Baja Ribagorza sorteando el congosto de Olvena. Era antaño, pues, lugar de paso y de cierta importancia económica, por el comercio de la sal. Hoy, sin embargo, es un pueblo con escasos habitantes y con un casco urbano muy arruinado que sorteán irregulares y empinadas callejuelas, algunas impracticables.

Figura en los documentos medievales como *Aquilanido*, en parte por semejar un nido de águilas, dada su enriscada ubicación, y en parte porque las paredes lisas de la montaña junto a la que se asienta dieron cobijo en otros tiempos a multitud de aves rapaces. La primera mención se refiere a este lugar como *Castro Aquilanido* y data del año 987, cuando formaba parte del distrito islámico de Lérida. Pleiteaba entonces con el vecino Juseu por la explotación de las salinas y por esa época poseía una comunidad mozárabe, pues consta que un tal Fortuño, presbítero de esta localidad, fue designado juez para entender en los pleitos de los cristianos por el walí de Lérida.

Aguinaliu fue reconquistada hacia 1080, poco antes de la conquista de Graus, y cinco años después fue entregada en alodio a Roda por el rey Sancho Ramírez. En 1092 se cita por primera vez su iglesia, cuando el obispo Ramón Dalmau la incluye, *cum sua abacia*, en la dotación de la catedral de Roda: le dona el obispo la iglesia de San Martín con sus derechos y rentas, y todas las tierras que se incluyen en el valle de San Vicente, donde se encontraba la población de *Aquilanido*; retiene para sí, no obstante, *castrum vero cum villam [...] ad voluntatem meam faciendam*. Esta donación se confirmaría posteriormente por todos los obispos sucesores de la sede Rotense en Barbastro y Lérida. Se sabe que en 1262, Juan de la Tallada donó a la iglesia de San Martín de Aguinaliu y al prior de Roda una salina y una viña que tenía en esta localidad, y que, a comienzos del siglo XIV, un Poncio de Aguinaliu fue obispo de Lérida. La iglesia de San Martín permanecería unida al capítulo de Roda durante toda la Edad Media, mientras que la villa de Aguinaliu seguiría siendo propiedad del obispo, que pronto sería el de Lérida, hasta varios siglos después: consta que así era en 1438, por un documento del rey Alfonso el Magnánimo. Y seguiría siendo de señorío eclesiástico hasta el siglo XIX.

Iglesia de San Martín

CORONANDO EL CASCO URBANO, en la cima del cerro donde se asienta la población, se localiza la iglesia parroquial, dedicada a San Martín, en el mismo lugar donde debió de alzarse el antiguo castillo o *castro* que aparece citado en la documentación medieval. En la actualidad, la iglesia está muy transformada por las reformas llevadas a cabo a lo largo del tiempo y principalmente en el siglo XVIII, cuando fue reorientada, de forma que el ábside quedó convertido en muro de los pies y el hastial en cabecera, abriéndose una nueva puerta de acceso en el centro del antiguo cilindro absidal. Este último, por su parte, fue recrecido con un campanario de tres vanos, con aire de enorme espadaña.

Recientemente, además, ha sido revestido con una capa de cemento blanco, con lo que la parte románica que conservaba ha quedado definitivamente enmascarada.

En la actualidad, es una iglesia de una sola nave con capillas laterales, aunque al ser estas tan amplias y estar comunicadas entre sí, el conjunto se asemeja a una planta de tres naves. El edificio se adosa por su lado norte a una elevación del terreno en el que está asentada, donde probablemente se ubicó una parte importante de las estructuras defensivas medievales. Tanto el hastial (actual cabecera) como lo que se alcanza a ver del muro norte está construido con sillares de piedra sin desbastar de mediano tamaño, en hiladas regulares pero con abundantes



Antiguo ábside convertido en torre-campanario



Interior de la iglesia con el antiguo ábside al fondo

ripios. El extremo meridional del muro de poniente es de mampostería unida con argamasa, como resultado de la ampliación del edificio por esta parte en época muy posterior.

El lado sur corresponde prácticamente en su integridad a esta ampliación del edificio con capillas laterales, sacristía y cuerpo de acceso al campanario, y muestra diversidad de aparejos y materiales en su construcción. En él se abre una sucesión de ventanitas adinteladas y derramadas al exterior, en su mayoría rematadas con travesaños de madera. Antes de la ampliación, se ubicaría en este muro la primitiva puerta de la iglesia, lo que fácilmente se deduce de los condicionantes topográficos.

En el antiguo ábside se sitúa el acceso actual, con puerta adintelada y remontada por un óculo. El conjunto se remata con una pequeña torre-campanario de planta rectangular, dos de cuyas campanas están fechadas por una inscripción (parcialmente ilegible) en el siglo XVII, sin poderse precisar el año concreto. Para disponer esta fachada, producto del momento en el que se reorientó la iglesia, se cercenó el extremo del casquete absidal y se levantó una pared lisa. Al exterior, hoy solo se aprecia el segmento meridional del antiguo ábside.

El interior está recubierto completamente por una capa de revoco o mortero, pintado luego de blanco. La nave está cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntada y algo tosca. En el muro que hoy hace de cabecera hubo una ventanita saetera derramada al interior que, tapiada, se aprovechó como hornacina para alojar al santo titular. En la zona del antiguo ábside se dispuso un coro alto, de madera. Todavía se aprecia el pequeño retranqueo que diferenciaba el espacio del ábside respecto de la nave. En esta zona de los pies hay un arco toral de perfil irregular, debido seguramente a una reforma posterior.

Hay cuatro capillas laterales, dos a cada lado de la nave, de diferente factura. Las del muro norte se abren al espacio central mediante arcos de medio punto de mucha luz y están cubiertas por bóvedas de crucería simple; se comunican entre sí por una abertura de mediano tamaño en el muro divisorio. Las del muro sur son de fábrica más sencilla y algo más tosca: se cubren con bóvedas de medio cañón y la abertura que las comunica entre sí es angosta y simple. Una de estas capillas, sin embargo, la más próxima al antiguo ábside, fue decorada con apliques de yeso que configuran una decoración

geométrica de rudimentarios entrelazos. En un lateral de esta capilla se ubica el acceso al coro y al campanario. En el suelo del presbiterio actual se conserva una lápida funeraria cuya inscripción, apenas legible, ofrece una fecha *ante quem* para la reorientación del templo: 1703, año en que fue enterrado el *Reverendus Nicolaus* que allí yace.

El elemento más destacado del templo, esto es, su ábside, presenta una de las características más singulares de la arquitectura románica de esta zona, la de estar recrecido como torre-campanario. El hecho de que hoy se encuentre completamente lavado con cemento impide comprobar si existe alguna cesura en los materiales que indique el punto en el que se inició la obra de ese recrecimiento; sin embargo, dada la altura de la parte curva que se aprecia en el lado meridional, que sobrepasa notablemente la de la bóveda de la nave, cabe la posibilidad de que deba sumarse al grupo de iglesias que, emplazadas tras la reconquista cristiana sobre el recinto de una antigua fortificación, aprovechara algún elemento de la misma para su construcción.

Conserva una pila bautismal y otra benditera, esta última de muy sencilla factura, decorada con incisiones a modo de palmetas. La bautismal, de amplia y poco profunda copa, apea sobre una columnilla acanalada.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

ABADAL I VINYALS, R., 1955, nº 270; ARAMENDIA, J. L., 2001b, pp. 33-35; IGLESIAS COSTA, M., 1985-1988, I/3, p. 241; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 24-25, 94-97; VILLANUEVA ASTENGO, J., 1803-1852, XV, pp. 301-304.



Cabecera actual



Santa María
la Real fundación